

VIII. SURASIÁTICOS EN MADRID Y BARCELONA: ENCARNANDO LA DIVERSIDAD*

Nachatter Singh Garha, Andreu Domingo y Ana María López Sala

Introducción: enclave étnico, segregación y diversidad poblacional

Los conceptos de enclave étnico (identificado con el negocio étnico), la segregación residencial (confundida con la concentración) y la diversidad del barrio donde se localizan dichos enclaves, aparecen indeleblemente asociados en nuestro imaginario. Poblaciones y territorios determinados ya lo habitaban, incluso antes del reciente boom migratorio acaecido en España.

En los inicios del nuevo milenio hemos asistido a la disposición cómo espectáculo de la diversidad producto de la inmigración, de modo que los barrios más heterogéneos desde el punto de vista del origen de sus vecinos, se convierten en polos de atracción turística generada por la exposición de la diversidad reelaborada como objeto de consumo. Zonas del centro urbano que en la crisis económica de mediados de los años setenta se obscurecieron bajo la sombras de la inseguridad y que más tarde quedaron al margen de los procesos de gentrificación, tras haber sido muchos de ellos puertas de entrada de la inmigración internacional, se promueven ahora a modo de escaparate escénico del cosmopolitismo que se supone acompaña a la globalización. Esa transformación replicada ciudad tras ciudad en el mundo entero, conlleva una estandarización en la que también en el territorio podemos reconocer la «diversidad homogénea». Diver-

* Este texto forma parte de la tesis doctoral de Nachatter Singh Garha, «*Indian Diaspora to Spain: Demo-Spatial Analysis and Neighbourhood Relations*», inscrita en el Doctorado de Demografía de la Universidad Autónoma de Barcelona, y dirigida por el Dr. Andreu Domingo.

sidad tematizada a partir de las narrativas dominantes, deudora de la lectura orientalista (Said, 1996). Barrios como Lavapiés en Madrid o El Raval en Barcelona, se adecuan a ese cliché, que se articula alrededor de la oposición dialéctica entre la visibilidad —indumentaria, fenotípica, religiosa—, y la invisibilidad —aislamiento del grupo, desconocimiento por parte de los autóctonos, invisibilización de los centros de culto.

Las poblaciones del Sur de Asia —las tres más representadas en España pakistaníes, indios y bangladeshíes— constituyen en estos barrios uno de los mejores ejemplos de esa inestable confluencia entre lo visible y lo invisible, de la identificación entre diversidad, enclave étnico y segregación residencial, de la plasmación en lo local de lo global. Son los que más fielmente encarnan la idea de diversidad. Y, sin embargo, poco sabemos de ellas. Esa ignorancia se debe en buena parte a su relativo escaso número en comparación a otros orígenes: los surasiáticos con 131.000 personas empadronadas en España en 2014 representaban tan sólo el 2% de todos los residentes nacidos en el extranjero; escasez que ha supuesto no disponer de muestras representativas en las principales encuestas de población, salvo en contadas excepciones para la más numerosa de ellas, la pakistaní. En parte también, a causa de la percepción de su propia heterogeneidad, empezando por el desequilibrio en el número de inmigrados entre los pakistaníes y el resto (estos representan el 59,5 % de los residentes nacidos en los tres países citados). Pero igualmente en su distribución territorial (el 55,1 % de los pakistaníes, y el 46,8% de los indios viven en Cataluña, mientras que el 35,7% de los Bangladeshíes lo hace en Madrid).

En este capítulo ofrecemos una breve pincelada empírica sobre la distribución territorial, la concentración y segregación residenciales de los colectivos surasiáticos en Madrid y Barcelona, a la vez que analizamos la diversidad de los principales barrios donde se ubican y las características demográficas básicas de las poblaciones que la componen.

La renovación de la diáspora surasiática en España

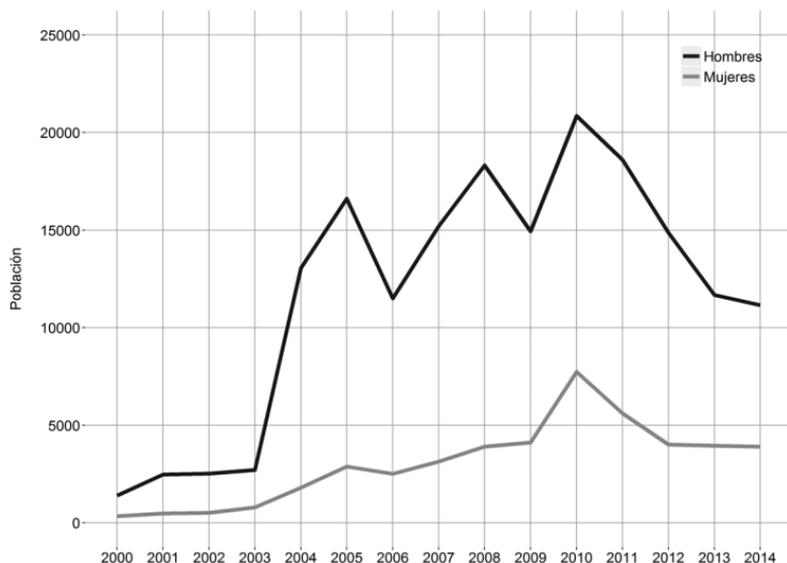
Pese al desconocimiento que acabamos de señalar, sorprende que la migración surasiática —por lo menos la procedente de la

India—, tenga una larga tradición, cuya historia se remonta al asentamiento en la década de los ochenta del siglo XIX de comunidades de comerciantes procedentes de la región del Sindh en las Islas Canarias (Murcia Navarro, 1974; y López-Sala, 2007). A esos primeros flujos que se convirtieron en enclaves comerciales y residenciales, y su posterior expansión por la península acelerada a partir de la entrada de España en la Unión Europea, le siguieron los flujos de trabajadores desde las últimas dos décadas del siglo XX, protagonizadas en primer lugar por pakistaníes mayoritariamente oriundos del Punjab, e indios de las regiones de Punjab y Haryana (Farjas, 2006; López-Sala, 2013), a los que se añadió poco después la migración procedente de Bangladesh (Beltrán y Sáiz, 2002). El último flujo y el más minoritario, correspondería, a los inmigrantes con un perfil de estudiante o profesional de alta cualificación, con origen frecuentemente en las región India de Gujarat (Ventura, 2013).

Esos flujos que llegaron a su punto álgido el año 2010 con 28.593 entradas empezaron a decaer rápidamente como consecuencia de la crisis económica (Figura 1), viendo frustrada tanto la reagrupación familiar como la expansión de la migración surasiática en España —que, como veremos, se caracteriza por su fuerte concentración territorial—, e iniciando un proceso de re-emigración o retorno, de modo que en los últimos años se ha traducido en un estancamiento también de los efectivos de población (de 132.000 residentes nacidos en sus respectivos países de origen en 2013, se ha pasado a 131.000 en 2014).

Las corrientes migratorias han conformado una población con un perfil demográfico caracterizado por su juventud y masculinización (Figura 2). Entre los 25 y los 39 años se concentra el 48% de toda la población masculina y el número de hombres casi triplica al de mujeres (96.700 por 34.400 mujeres). Desequilibrio que encuentra su razón de ser en la estrategia migratoria familiar donde los hombres son pioneros de unas poblaciones que en su lugar de origen se caracterizan ya por ese desequilibrio —los solteros únicamente representan el 21% de los residentes mayores de 21 años—, pero que determinará tanto las redes de sociabilidad de los diferentes colectivos como, en parte, explicará también su relativo aislamiento de los autóctonos.

FIGURA 1
**FLUJOS INMIGRATORIOS DE SURASIÁTICOS EN ESPAÑA,
 POR SEXO Y LUGAR DE NACIMIENTO, 2000-2014**

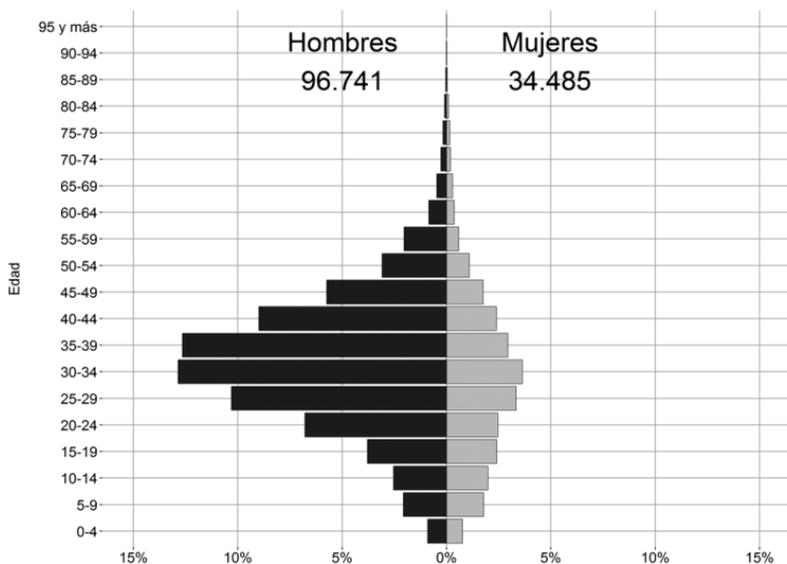


Fuente: Elaboración propia, Estadística de Variaciones Residenciales a 2000-2014 (INE).

Respecto al nivel de instrucción e inserción laboral, los datos que proporciona el Censo de 2011, se corresponden con la imagen que se tiene del grupo: mayoritariamente con niveles de instrucción bajos (62%) —aunque esa mayoría oculte una gran heterogeneidad—, y volcados por lo tanto en sectores con gran demanda de trabajadores no cualificados. Mientras esas escasas mujeres —esposas e hijas— de los inmigrados presentan una muy baja tasa de actividad (tan sólo el 37,6% de las mujeres entre 16 y 64 años se declaran activas). La mayoría de los hombres se ha concentrado en el sector servicios, un 42%, en especial en la restauración, y en la construcción, con el 24%. Se trataba de un trabajo de elevada temporalidad (42%), que cuando es fijo, se basa mayoritariamente en la autocontratación (un 45% de los fijos) y la figura de asalariado dentro del negocio étnico (Beltrán y Sáez, 2013). Claro está que esta distribución, como ya hemos avanzado, esconde disparidades significativas entre los tres países, así el 26,8% de la población de Bangladesh y el 25,5% de la

India posee estudios medios o superiores, en la pakistaní esa proporción se reduce al 21%. Ello explicaría la mayor concentración en los sectores primarios de los pakistaníes (8%) en contraste con los ciudadanos nacidos en Bangladesh (2%) o el peso de la población india en el comercio (27%) respecto a pakistaníes (12,6%) o bangladeshíes (17,5%).

FIGURA 2
**PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN NACIDA EN EL SUR DE ASIA
 EMPADRONADA EN ESPAÑA, 2014**

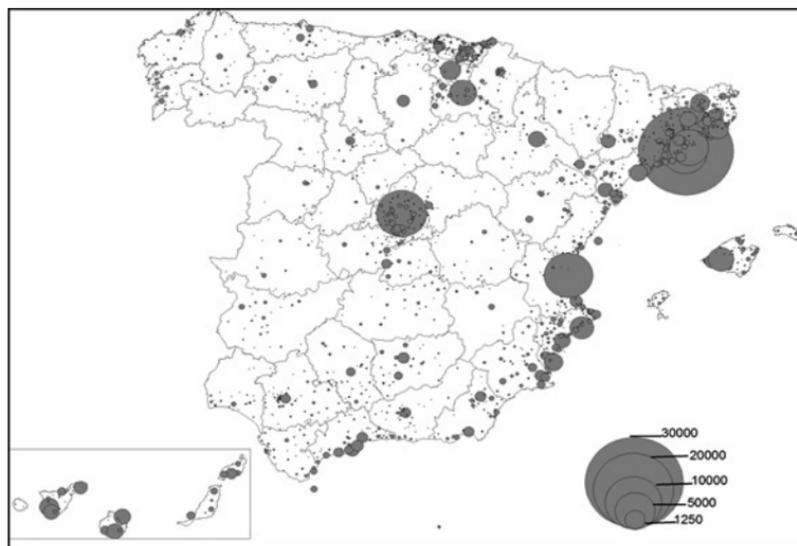


Fuente: Elaboración propia, Padrón Continuo de población, 1 de enero de 2014 (INE).

Distribución territorial

Aunque destaca la concentración en Cataluña, que por si sola agrupa a un poco más de la mitad de toda la población surasiática (53,3%), la distribución territorial corresponde en buena parte a la versatilidad y adaptabilidad en la actividad de los inmigrados de este origen, y el rastro que ha ido dejando su asentamiento a lo largo del tiempo (Figura 3 y 4).

FIGURA 3
**DISTRIBUCIÓN MUNICIPAL DE LA POBLACIÓN SURASIÁTICA
 EN ESPAÑA, 2014**

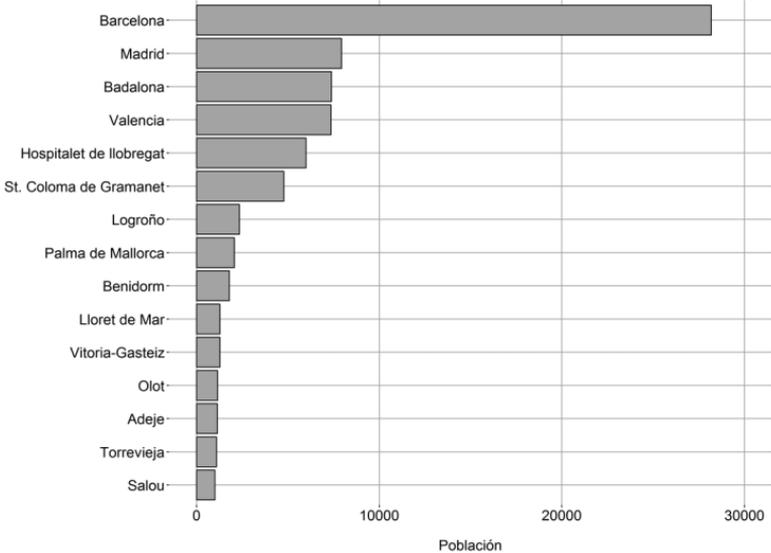


Fuente: Elaboración propia, Padrón continuo de población, 2014 (INE).

Como ya hemos dicho, la precursora de la diáspora fue la comunidad Sindhi en las Islas Canarias —Santa Cruz de Tenerife, pero también Adeje o Las Palmas—, junto con las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla, de la cual aún se puede encontrar florecientes asentamientos por toda España. Los inmigrados durante las últimas décadas del siglo XX —especialmente los pakistanís—, se ocuparon inicialmente en el sector primario, tanto en la minería —Sonseca en Teruel, Bembibre en León o Linares en Jaén—, (Aubia y Roca, 2005), como en la agricultura, siguiendo el curso del río Ebro —en diversas localidades como Vitoria en el País Vasco, Logroño en La Rioja, Zaragoza en Aragón, y Tortosa o Amposta en Cataluña (Delta del Ebro)—, junto con Valencia y Murcia —con un lugar destacado para Torre Pacheco. Su participación en el sector servicios, en el comercio y la hostelería, explica su presencia en las áreas metropolitanas, como Madrid o Barcelona, o del litoral mediterráneo incluyendo además de la extensión a Lanzarote y Fuerteventura en las Islas Canarias, Palma de Mallorca, desde Lloret de Mar hasta

Málaga, pasando por algunas de las ciudades de mayor reclamo turístico como Barcelona, Salou, Valencia, Benidorm, Alicante, o Torrevieja. Pero del mismo modo, la reconocida tradición de los sikh como matarifes les ha hecho presentes y apreciados en el sector de la industria de transformación agroalimentaria, específicamente en los mataderos (Vic y Olot). El auge de la construcción en esos mismos municipios, implicó acentuar su concentración, atraídos por las nuevas oportunidades que se estaban brindando, y aunque la crisis ha hecho disminuir esa participación, como hemos visto, aún la cuarta parte de la población seguía dedicándose a ese sector. Los negocios étnicos propiamente dichos también se caracterizan por su diversidad, y están en la raíz de su distribución territorial (Morera, 2001). Así, abarcan desde la venta del recuerdo turístico, hasta la restauración o la importación y venta de alimentos propios del lugar de origen (o de otros países con presencia de inmigrados en España), que en el comercio al por menor se compagina con la de productos españoles (Valenzuela, 2010).

FIGURA 4
PRINCIPALES MUNICIPIOS CON POBLACIÓN SURASIÁTICA,
ESPAÑA, 2014



Fuente: Elaboración propia, Padrón continuo de población, 2014 (INE).

La segregación residencial

Concentración y segregación no son lo mismo, aunque frecuentemente se confundan. La segregación incluye siempre un aspecto relacional con por lo menos otro grupo, mientras que la concentración tan sólo se refiere al propio grupo considerado. La segregación residencial respecto al grupo mayoritario (la población autóctona) en diferentes barrios es, sin lugar a dudas, una de las preocupaciones de cómo se está articulando territorialmente la diversidad. Antes de pronunciarnos sobre los aspectos negativos o positivos que esta puede entrañar, lo que nos proponemos hacer es medir esa separación para los indios, pakistanés y bangladeshíes con respecto a los nacidos en España, a nivel infra-municipal, que es al fin y al cabo de lo que hablamos, cuando hablamos de segregación residencial (Massey y Denton, 1988). De todos los índices que sirven para medir esa separación hemos escogido el índice llamado de disimilitud. ¿Por qué esa elección? El índice de disimilitud (ID), de lo que nos informa es del porcentaje de personas del grupo minoritario que deberían cambiar de residencia y distribuirse en cada área para obtener una representación equitativa en todo el municipio considerado (Duncan y Duncan, 1955). Este tipo de índice se ve muy afectado por el número de personas de los colectivos «minoritarios» sobre todo cuando, como es el caso, este volumen varía de forma significativa.

Para entender la evolución del índice para cada colectivo en los municipios de Madrid y Barcelona, lo hemos representado sobre la evolución de los diez primeros municipios que concentran la población de cada nacionalidad (Figura 5 y Tabla 1). Respecto a otras comunidades, presentan unos índices muy elevados de segregación con niveles casi siempre superiores al 50% de población a distribuir. Aunque la tendencia para todas las nacionalidades consideradas y en casi todos los municipios sea descendente.

Para Pakistán, la reducción de la segregación medida a partir del índice de disimilitud ha sido muy significativa, del 84,9 en 2000 al 55,1 en 2014. Entre los diez municipios principales Vitoria Gasteiz, ha marcado la caída máxima (53) en el nivel de disimilitud. Aunque también descendente, el mayor nivel de segregación de la población pakistaní en Madrid (de 95,6 a 82,5) respecto a la de Barcelona (de 84,6 a 63,4), debe buscarse en el volumen dispar en ambas ciuda-

des: en 2014 Madrid registraba 1.508 personas nacidas en Pakistán empadronadas, mientras que Barcelona 19.794.

La tendencia del índice de disimilitud de la población de la India también ha sido hacia la franca disminución, manteniéndose a niveles elevados respecto a los estándares de otras nacionalidades en todos los municipios considerados. Se bajó de 83,5 en el año 2000 a 54,8 en 2014. La caída más alta se ha presenciado en Hospitalet de Llobregat (40), esta puede estar relacionada con la nueva entrada y asentamiento de población india en sus diferentes áreas. En el año 2014, el ID de todos los municipios varió entre 67,6 de Adeje a 37,4 de Lloret de Mar. Barcelona y Madrid se encontraban en el mismo ID en el año 2000, es decir 85, pero curiosamente en 2014, en Barcelona se situada 56,5, mientras que en Madrid a 65,8, esta diferencia de casi 10 puntos puede estar relacionada con el relativamente alto número de inmigrantes en Barcelona en comparación con Madrid durante este mismo período.

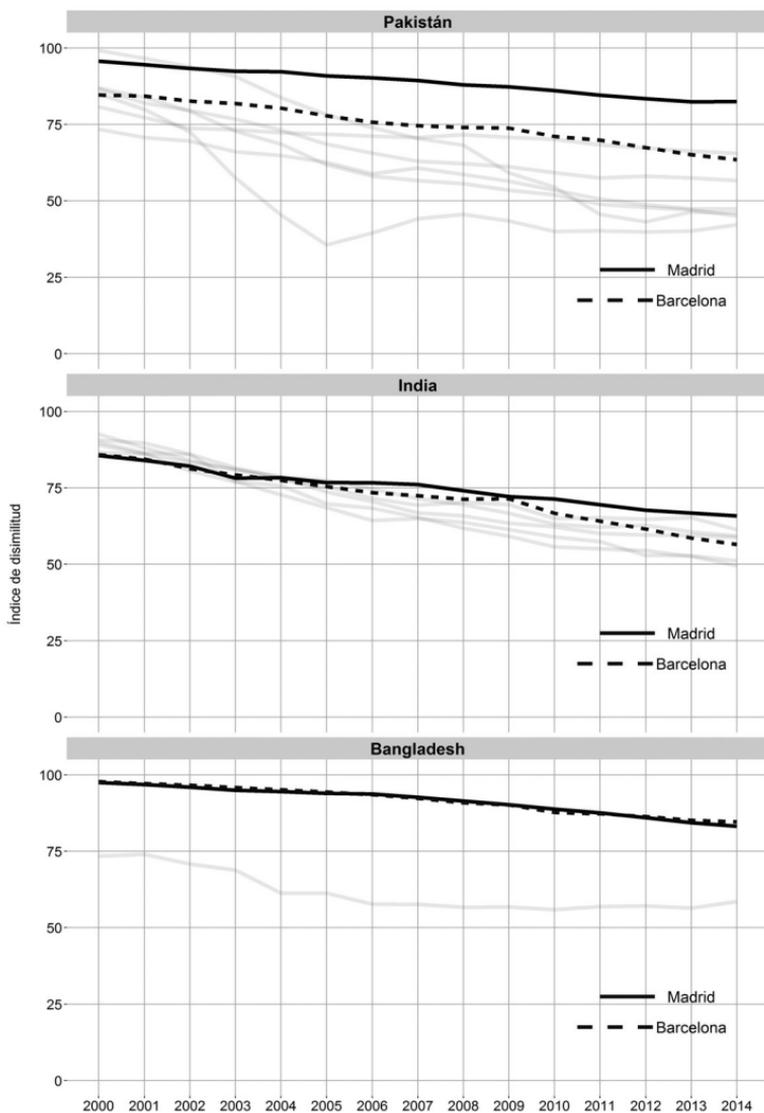
TABLA 1
PRINCIPALES MUNICIPIOS DE RESIDENCIA PARA LA POBLACIÓN DE PAKISTÁN, INDIA Y BANGLADESH, ESPAÑA, 2014

BANGLADESH		INDIA		PAKISTÁN	
Municipio	Población	Municipio	Población	Municipio	Población
Madrid	4.399	Barcelona	5.085	Barcelona	19.794
Barcelona	3.305	Hospitalet d Llobregat	2.384	Badalona	6.061
St. Coloma de Gramenet	1.475	Madrid	2.034	Valencia	5.261
Badalona	362	Valencia	1.975	Hospitalet d Llobregat	3.543
Palma de Mallorca	178	Palma de Mallorca	1.399	Logroño	2.333
Arona	165	Lloret de Mar	1.13	St. Coloma de Gramenet	2.223
Alicante	124	Olot	1.124	Madrid	1.508
Valencia	122	St. Coloma de Gramenet	1.082	Benidorm	1.438
Vilafranca del Penedés	99	Adeje	1.001	Vitoria-Gasteiz	1.21
Torremolinos	98	Badalona	965	Tortosa	654
Total España	13.211	Total España	39.924	Total España	78.095

Fuente: Elaboración propia, Padrón continuo de población, 2014 (INE).

Si tenemos en cuenta que la población de Bangladesh es mucho menor que la de los otros dos países surasiáticos no nos debe extrañar que la segregación sea aún mayor. El valor promedio de índice de disimilitud se ha reducido de 95,2 en 2000 a 81,1 en 2014, pero todavía es más alto en comparación con cualquier otro grupo inmigrante en estos municipios. A diferencia de lo que ocurría con

FIGURA 5
ÍNDICE DE DISIMILIDAD DE LA POBLACIÓN SURASIÁTICA
RESIDENTE EN MADRID Y BARCELONA, SOBRE LA TENDENCIA
DE LOS 10 PRINCIPALES MUNICIPIOS DONDE SE ENCUENTRA
CADA UNA DE LAS POBLACIONES, 2000-2014



Fuente: Elaboración propia, Padrón continuo de población, 2000-2014 (INE)

la evolución de la segregación pakistaní y India en Madrid y Barcelona, en la que la diferencia de efectivos explicaba la disparidad entre los dos municipios, los niveles de disimilitud en esa evolución descendente son casi idénticos, de 84,1 en el primer caso y 85,3 en el segundo, situándose ambas ciudades en la franja alta de la segregación. En el año 2014, su nivel más bajo se registró en Santa Coloma de Gramenet (56,4) y el más alto en Valencia capital (93,8), esta enorme brecha es el resultado de la diferencia en el momento de la llegada y el de su tamaño en ambas ciudades.

Resumiendo, los niveles de segregación residenciales son para los tres países surasiáticos excepcionalmente altos, en las principales ciudades donde cada uno de ellos se asienta. Estos elevados niveles han tendido a descender levemente a medida que su número crecía, pero permanecen aún en los niveles superiores en comparación con otros orígenes que podían haberse caracterizado también a inicios del siglo XXI como muy segregados, pero que quince años más tarde han dejado de serlo. El tamaño del grupo explica también que la máxima segregación aparezca para el grupo más reducido, Bangladesh, respecto India y Pakistán, mucho más numerosos. Asimismo es ese menor tamaño el que explica la mayor segregación en Madrid que en Barcelona, pese a que la tendencia a la moderada disminución del indicador sea la misma para ambos municipios.

Barcelona y Madrid como ejemplos de concentración

Aunque el municipio de Barcelona por sí sólo concentra más población india y pakistaní que el de Madrid, hemos decidido representar el Área Metropolitana de Barcelona (AMB) para analizar la concentración de la población surasiática en España, por dos razones principales: la primera porque para el total de la población es más comparable el municipio de Madrid (con 3.165.232 habitantes) con el total de los 36 municipios que componen la AMB (con 3.210.643 residentes). En segundo lugar, la representación de la concentración en el caso de la AMB nos brinda la oportunidad de ver cómo su implantación en el territorio ignora las fronteras municipales, cuando la metrópolis es un continuum urbano.

Para los cálculos estadísticos del grado de concentración, hemos aplicado el índice de Coeficiente de Localización (QL). Mediante

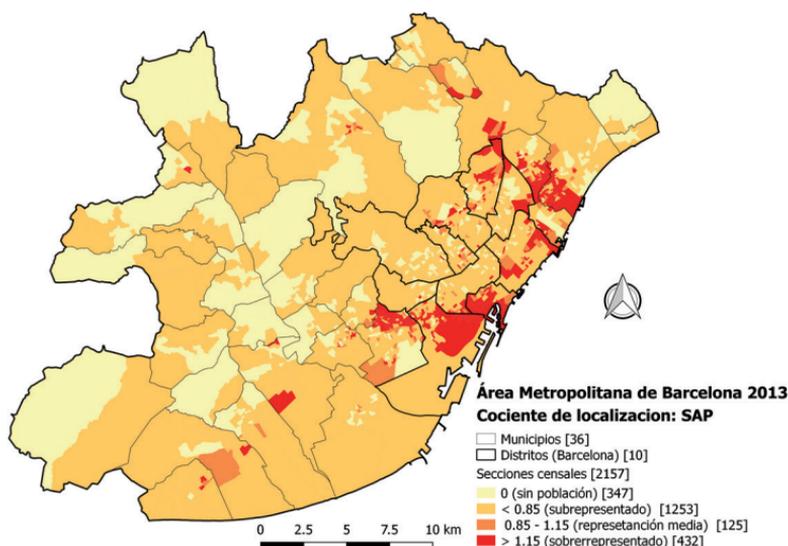
este indicador se relaciona la proporción de un grupo en particular en una sección censal con la proporción de este grupo en todo el territorio. En este caso interpretaremos el valor de QL como de baja concentración si los valores se encuentran por debajo del 0,85, neutrales, si van de 0,85 a 1,2 y de alta concentración en el caso que superen el 1,2 (Brown y Chung, 2006).

El Área Metropolitana de Barcelona con 50.791 residentes surasiáticos empadronados en 2014 (Figura 6) ostenta la mayor proporción de esta población en España (el 38,7%), que se concentra principalmente en los centros urbanos de sus mayores municipios, que fueron los lugares de recepción inicial de la inmigración procedente de cada uno de los tres países considerados. Pero además de esta tipología, a la que correspondería por ejemplo El Raval (con el 17% de toda la población surasiática de la AMB) o los cascos antiguos de Badalona o Santa Coloma de Gramenet, encontraríamos un segundo modelo residencial, que representan los barrios populares con alta concentración de población inmigrada del resto de España, mayoritariamente llegada en los años sesenta, que ahora gracias a la cadena de vacantes que el envejecimiento de esta población está provocando en el parque de viviendas, se convirtieron en una alternativa residencial para la población surasiática. Es el caso de barrios como La Verneda, Trinitat Vella y Trinitat Nova en el mismo municipio de Barcelona, o los de Collblanc-Torrassa, La Florida-Les Planes y Pubilla Casas-Can Serra en L'Hospitalet de Llobregat, los barrios de Gorg, Sant Roc, Congrés, Artigas, La Mora y El Remei, en el municipio de Badalona y Fondo en Santa Coloma de Gramenet. La misma dicotomía que se encontrarían en los municipios de Sant Boi de Llobregat, Gavà, Montcada i Reixac y Ripollet que también muestran una sobrerrepresentación de población surasiática.

Si examinamos la concentración de cada uno de los orígenes en la AMB (Figura 7), podemos destacar la hetero-localización de la población india respecto a la pakistaní y bangladeshí en cuanto a las características de los barrios donde se concentran. De este modo, vemos cómo se alternan los barrios ya citados de mayor concentración (El Raval), y otros similares en Sant Adrià del Besòs, con barrios de municipios que no corresponden a esta tipología, todo lo contrario, como sucede en el municipio de Castelldefels

o Sant Cugat del Vallès. Esta diferencia debe imputarse a la heterogeneidad socioeconómica y laboral de esta población, ya que la mayoría de los indios en el primer tipo es de los trabajadores asalariados del sector servicios mientras que los vecinos de Sant Cugat son generalmente profesionales altamente cualificados que trabajan en el sector de la educación y los negocios. Los municipios de Gavà, Viladecans y Sant Boi de Llobregat también tienen una representación significativa de indios, que se dedican principalmente al sector agrícola y de servicios.

FIGURA 6
**CONCENTRACIÓN DE LA POBLACIÓN (QL) SURASIÁTICA
 EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BARCELONA, 2014**



Fuente: Elaboración propia, Padrón continuo de población, 2014 (INE).

La mayoría de los paquistaníes y bangladesíes, con un perfil socio-demográfico menos contrastado que el de la población india, generalmente se concentran en barrios de nivel socioeconómico bajo y con un parque de viviendas precario, que presenta la dicotomía ya expuesta en el comentario sobre el total de la población surasiática. Así, aparecen sobrerrepresentados en las zonas centrales

de varios distritos del municipio de Barcelona, como El Raval, en Ciutat Vella, Poble Sec en Sants-Muntjuic y Sant Martí, donde han establecido sus pequeñas empresas y el trabajo en el sector servicios. El Raval, como veremos, se puede ya considerar un enclave étnico de los paquistaníes. El barrio de Sant Roc y Gorg en Badalona, Fondo y Centro en Santa Coloma de Gramenet y los barrios de Pubilla Casas-Can Serra en L'Hospitalet de Llobregat también muestran altas concentraciones, que coinciden generalmente con las zonas más desfavorecidas de estos municipios.

FIGURA 7
**CONCENTRACIÓN DE LA POBLACIÓN (QL) NACIDA EN PAKISTÁN,
 INDIA Y BANGLADESH EN EL ÁREA METROPOLITANA DE
 BARCELONA, 2014**

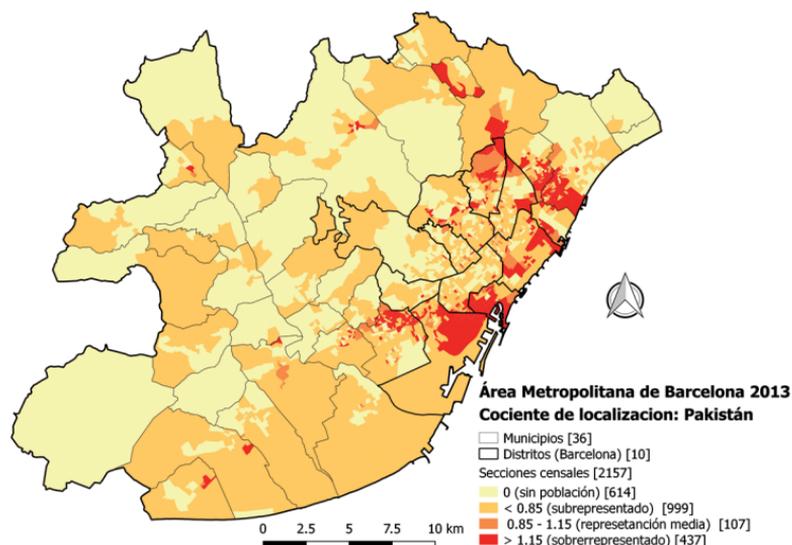
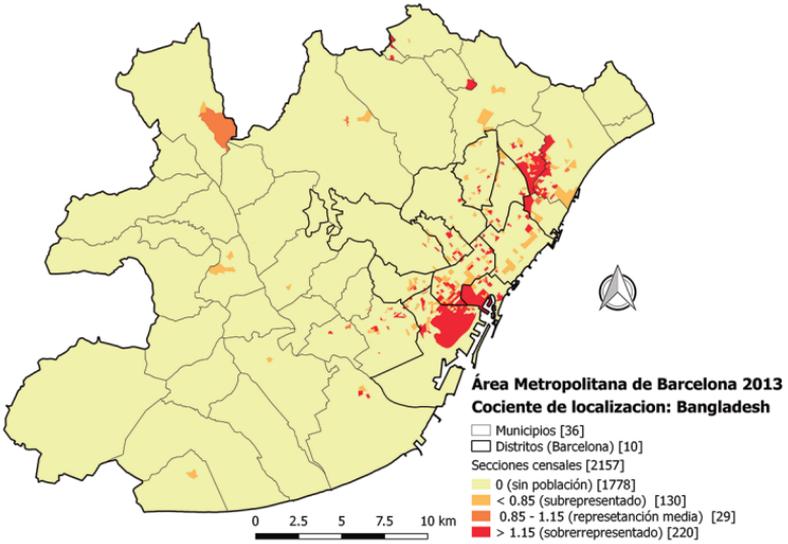
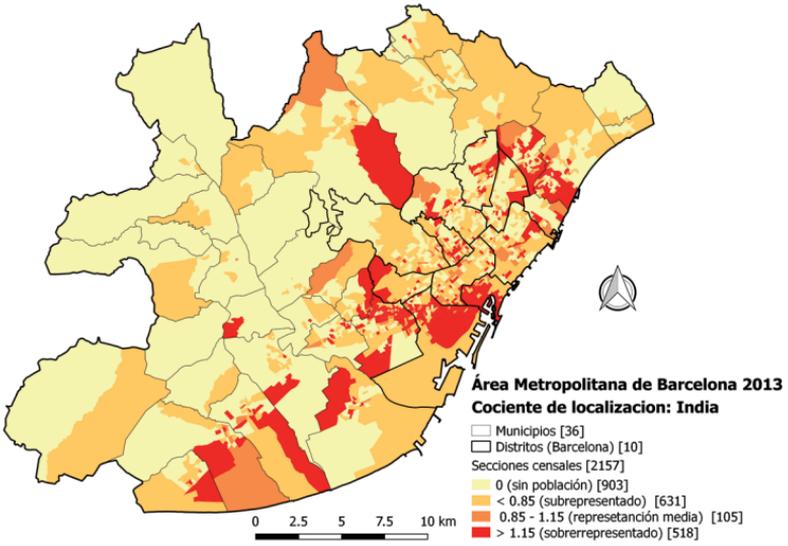
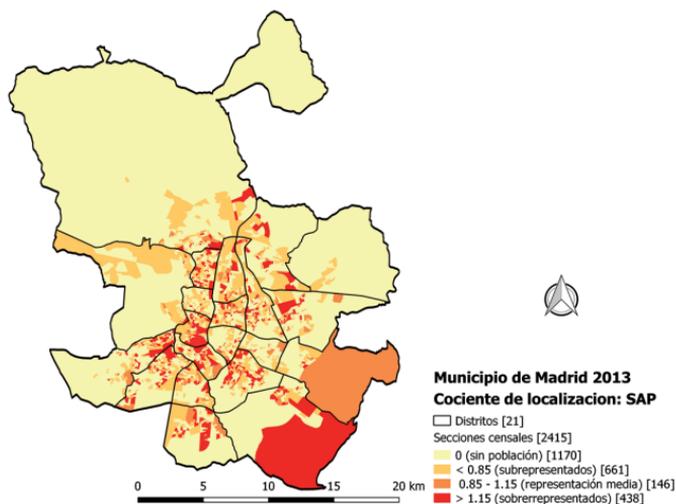


FIGURA 7 (continuación)



Fuente: Elaboración propia, Padrón continuo de población, 2014 (INE)

FIGURA 8
CONCENTRACIÓN DE LA POBLACIÓN (QL) SURASIÁTICA EN EL MUNICIPIO DE MADRID, 2014



Fuente: Elaboración propia, Padrón continuo de población, 2014 (INE)

En el caso del Municipio de Madrid (Figura 8), la polarización en la distribución territorial de la población surasiática explica la fragmentación de su concentración en todo el municipio, conformando un mosaico en todo el territorio municipal. De este modo, podemos encontrar la esperada concentración en el distrito Centro, donde se incluye el barrio de Lavapiés, que como veremos es una zona de referencia para la población bangladeshí, pero también concentraciones en el vecino distrito de Carabanchel, con características socio-demográficas completamente diferentes, y rompiendo la continuidad territorial el distrito de Villaverde o Puente de Vallecas en el sur. Grosso modo, esa distribución coincide con las pautas observadas para el Área Metropolitana de Barcelona, pero aún más exageradas. Así, la primera separación entre barrios centrales receptores de migración como Lavapiés, correspondería a la función tradicional de El Raval en Barcelona, mientras que la expansión por barrios como San Cristóbal de los Ángeles en el distrito de Villaverde o Palomeras en Puente de Vallecas, tendrían su explicación en el origen como barrios con una fuerte concentración de inmigración

procedente del resto de España previo, que estarían produciendo la citada cadena de vacantes en el parque inmobiliario.

FIGURA 9
CONCENTRACIÓN DE LA POBLACIÓN (QL) NACIDA EN PAKISTÁN,
INDIA Y BANGLADESH EN EL MUNICIPIO DE MADRID, 2014

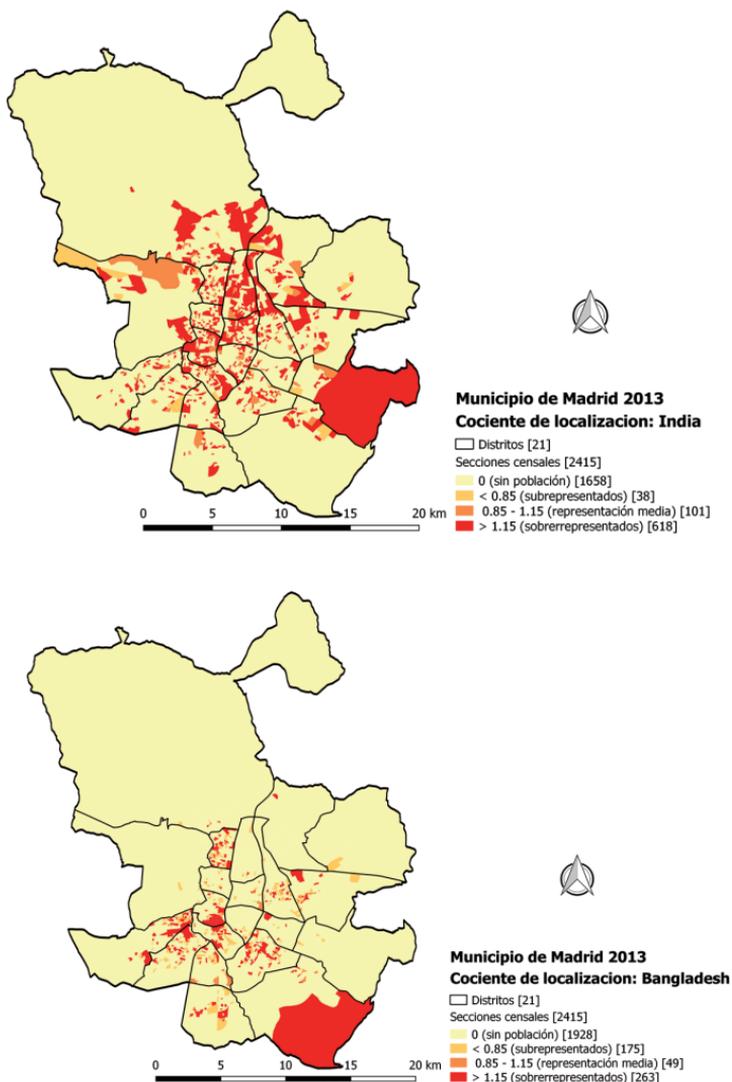
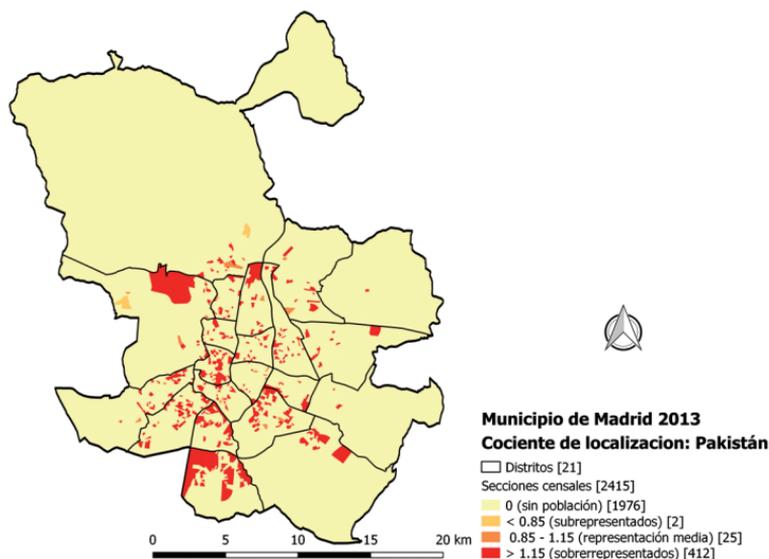


FIGURA 9 (continuación)



Fuente: Elaboración propia, Padrón continuo de población, 2014 (INE).

El Raval y Lavapiés como ejemplos de diversidad

Para el análisis de la diversidad, hemos escogido el llamado Índice de Simpson (Simpson, 1949), que mide la equidad en la distribución de diferentes grupos en un mismo territorio. De modo que es un concepto que tiene más que ver con una distribución más o menos equitativa de los principales grupos considerados que con la simple cantidad de países representados en el área considerada. El número como tal que es lo que frecuentemente se utiliza como indicador de diversidad, ya ha perdido toda relevancia, ya que tanto en el Área Metropolitana de Barcelona como en el Municipio de Madrid encontramos representación de casi todos los países del mundo. Así, se ha decidido partir del cálculo de los primeros 6 orígenes para el conjunto del Área Metropolitana de Barcelona, y el Municipio de Madrid, siendo uno de ellos el agregado de los tres países surasiáticos, y el resto en cambio correspondiente a estados, más el conjunto de los nacidos en España. Los valores que se consideran en este caso van del 1 al 7, siendo el 1 nula diversidad y el 7 máxima. Este ejercicio

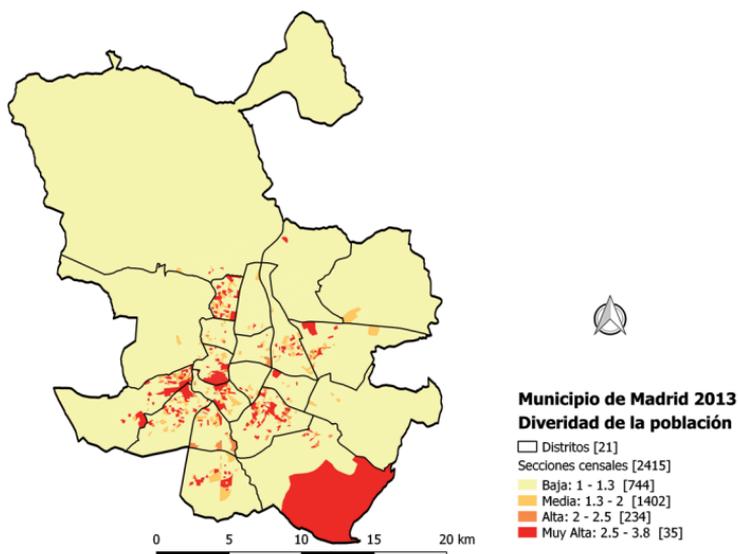
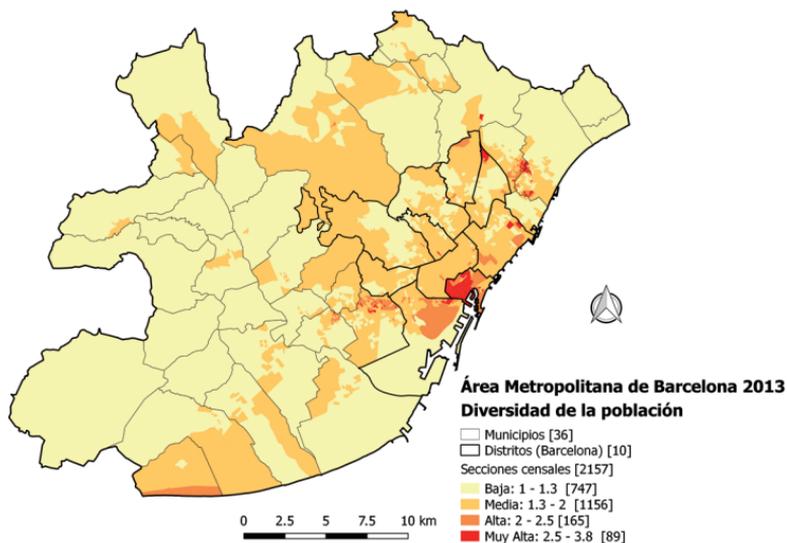
nos permitirá localizar los barrios con mayor diversidad de ambas zonas y comprobar si coinciden o no con el área de distribución de la población surasiática que hemos podido ver anteriormente gracias al análisis de la concentración.

En el caso barcelonés el barrio de El Raval, para casi todas las secciones censales que lo componen junto con algunas del barrio gótico pertenecientes al mismo distrito de Ciutat Vella, es el que presenta la máxima diversidad seguido de muy variadas áreas urbanas centrales de los diferentes municipios que componen la AMB, y efectivamente entre estas volvemos a encontrar los mismos barrios donde habíamos situado una concentración significativa de la población surasiática. Estamos hablando de los barrios de Collblanc-Torrassa y Pubilla Casas-Can Serra en L'Hospitalet de Llobregat, el Distrito Central 1 de Santa Coloma de Gramenet y algunas secciones censales en el municipio de Sant Adrià de Besòs (Figura 10). Con lo cual la primera deducción es que la población surasiática en la AMB se concentra en los barrios con mayor diversidad.

¿Qué sucede en el caso del municipio de Madrid? A diferencia de lo observado en Barcelona, la diversidad —que tal y como la hemos medido en términos generales es menor que en el barcelonés— no se destaca tan claramente en un solo barrio, como sucedía con El Raval, ni todas las zonas de máxima diversidad coinciden con las que mayor número de población surasiática concentran. De este modo, sí que coinciden claramente en el caso de Lavapiés, que en la zona Centro presenta la mayor diversidad junto con Justicia o Universidad, San Cristóbal y Los Rosales en Villaverde o Chamartín, pero no en los de Usera en el sur o de Tetuán al norte (Figura 11).

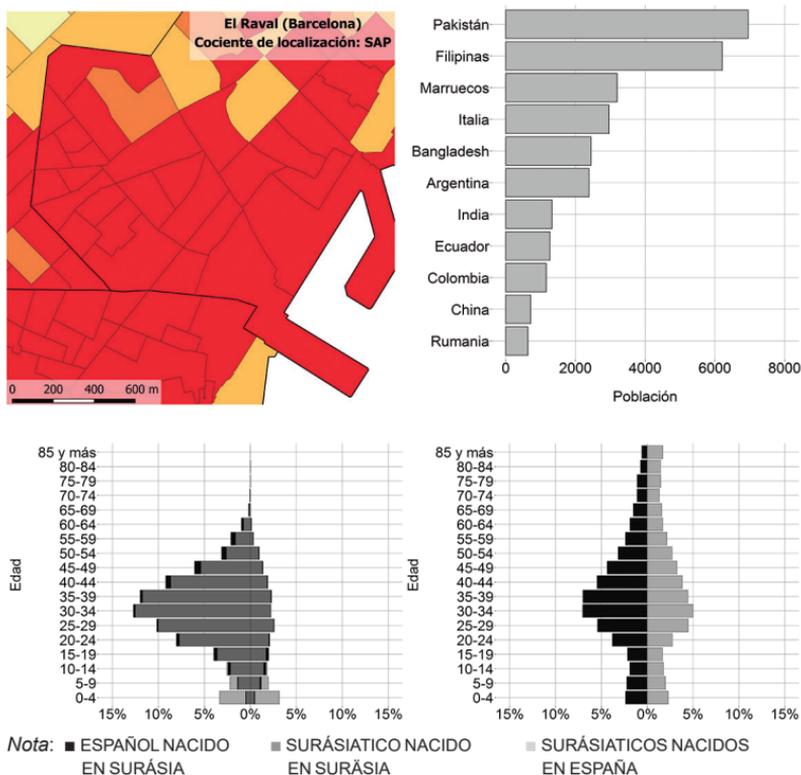
Los dos barrios donde la concentración de población surasiática resulta más elevada coinciden en los dos ámbitos pues con los barrios de mayor diversidad: El Raval en la AMB y Lavapiés en Madrid. Seguidamente exploraremos algunas de las características poblacionales de los dos barrios citados (Figura 12 y 13). Para empezar, aunque en los dos, son comparables en el número total de vecinos con 47.489 para El Raval y 45.707 para el de Lavapiés, difieren en el peso general que tiene la población nacida en el extranjero, que en el primer caso sobrepasa la mitad de la población (55,6%), mientras que en el segundo se reduce a poco más de la tercera parte (33,8%). Tal como ya hemos dicho, el conjunto de la población surasiática tiene

FIGURA 10
**DIVERSIDAD POBLACIONAL EN EL ÁREA METROPOLITANA
 DE BARCELONA Y MUNICIPIO DE MADRID, 2014**



Fuente: Elaboración propia, Padrón continuo de población, 2014 (INE).

FIGURA 11
CONCENTRACIÓN DE LA POBLACIÓN SURASIÁTICA EN EL BARRIO DE EL RAVAL, 10 PRIMERAS NACIONALIZACIONES, Y PIRÁMIDES DE POBLACIÓN SURASIÁTICA Y ESPAÑOLA, 2014

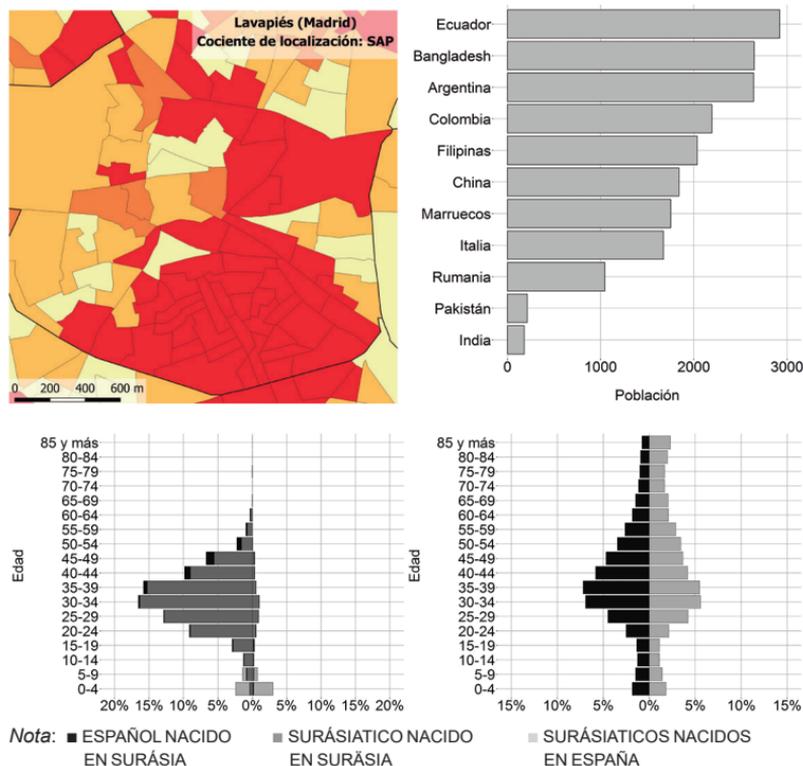


Fuente: Elaboración propia, Padrón continuo de población, 2014 (INE).

una buena representación en ambos, en cambio el peso que tiene cada uno de los países considerados en cada barrio es muy desigual. Así, en El Raval, los 5.327 pakistaníes son el segundo origen tras Filipinas, representando el 11% de toda la población del barrio (el 20% si sólo consideramos la nacida en el extranjero), y muy por detrás aparecen en primer lugar Bangladesh con 2.341 empadronados representaban el 5% del total de nacidos en el extranjero, mientras los 959 oriundos de la India a penas representaban el 2%. Para Lavapiés, sin embargo la primera nacionalidad representada para

el total era la de Bangladesh con 2.575 empadronados (un 16,7% de la población nacida en el extranjero), mientras que Pakistán y la India ocupaba respectivamente los últimos lugares entre los 10 primeros, con tan sólo 151 y 73 residentes. Es decir, El Raval puede considerarse un enclave étnico para las tres nacionalidades que componen el conjunto de la población surasiática, significativamente para Pakistán y Bangladesh, mientras que Lavapiés es el enclave étnico por excelencia de la población de Bangladesh pero tiene una relativa importancia para las otras dos.

FIGURA 12
CONCENTRACIÓN DE LA POBLACIÓN SURASIÁTICA EN EL BARRIO DE LAVAPIÉS, 10 PRIMERAS NACIONALIZACIONES, Y PIRÁMIDES DE POBLACIÓN SURASIÁTICA Y ESPAÑOLA, 2014



Fuente: Elaboración propia, Padrón continuo de población, 2014 (INE).

En cuanto a las estructuras por sexo y edad de la población surasiática en ambos barrios, es similar, la misma que hemos observado para el conjunto de la población tanto en la AMB como en el Municipio de Madrid: una población muy joven y muy desequilibrada a favor de la presencia de hombres y con muy escasa presencia de menores (significativamente nacidos en España). Lo mismo sucede con la población española nacida en España, muy parecida en ambos barrios, que destaca por un lado por la combinación del envejecimiento por la cúspide con la sobrerrepresentación de la población en edad activa correspondiente a las generaciones del *baby boom*, pero también a una generosa base en la que queremos ver el peso de la natalidad reciente en el barrio debido a la población nacida en el extranjero, especialmente la latinoamericana a cuyos hijos nacidos en España se les otorga casi automáticamente la nacionalidad española.

Conclusiones

Las poblaciones relativamente poco numerosas como las que integran el conjunto surasiático en España, suelen quedar fuera del foco tanto de los científicos como de la administración. Con escasa representación en las muestras de las encuestas devienen casi invisibles, invisibilidad estadística que puede tornarse en vulnerabilidad social. Su visibilidad se concentra en el mayor o menor exotismo al que se ven relegadas allí donde se concentran.

Sin embargo, su estudio, es de gran interés ¿Por qué razones? La primera es que pueden ser consideradas poblaciones emergentes. Hemos visto cómo, pese a las dificultades, durante los primeros años de la crisis económica siguieron creciendo gracias a la reagrupación familiar. En segundo lugar, su propio funcionamiento como sistema migratorio, con una alta segregación residencial (que presumiblemente se acompaña de la segregación laboral) del grupo, y el emplazamiento en barrios de muy alta diversidad plantea retos teóricos, con derivaciones aplicadas en el mundo de la gestión de la interculturalidad de gran trascendencia. En efecto, esas características que singularizan a las poblaciones surasiáticas son propias del carácter de la diáspora en la que se enmarcan sus diversas corrientes migratorias. Carácter que por un lado favorece la vulnerabilidad de los colectivos en su asentamiento —aislamiento, sentimiento de

provisionalidad—, y, por otra, tienden a chocar frontalmente con la orientación intercultural de la gestión de la inmigración que ha devenido hegemónica en España —baja participación política y asociativa de los diferentes grupos que la componen, repliegue en los contactos transnacionales y, en fin, disminución de las ocasiones de interrelación con la población autóctona u otros grupos de inmigrantes—. Es por ello, que el estudio más profundizado de las corrientes migratorias y el asentamiento de la población procedente de estos países, resulta prioritario para entender el (des)encuentro que puede producirse entre un sistema demográfico de carácter diaspórico y otro que se articula teniendo cada vez más la inmigración como eje central de su dinámica demográfica.

Y, con todo, cada grupo se comporta de forma diferente respecto al territorio, incluso en aquellos barrios que aquí se han seleccionado como emblemáticos: Lavapiés y El Raval. Si el primero constituye un enclave étnico para la población de Bangladesh, no lo es en cambio para población india o pakistaní que residen en Madrid, o no lo es por lo menos en cuanto a la residencia. De este modo, la población india de Madrid, específicamente la población Sikh originaria del Punjab, mantiene en Lavapiés uno de los dos centros de culto, siendo este barrio su referente comunitario, pero la mayoría de su población ya no reside en Lavapiés. No nos deberíamos dejar engañar por el negocio «étnico» de los restaurantes indios que atestan el barrio, muchos de ellos regentados por población de Bangladesh o del Pakistán. Por otro lado, en el caso de El Raval, cabe preguntarse hasta qué punto la preponderancia de la población surasiática (compartida con la población filipina), no está alterando la propia función del barrio.

Esta realidad orienta nuestro futuro trabajo en dos direcciones complementarias: en aumentar la sofisticación de la aproximación cuantitativa en los datos referentes a las características socioeconómicas del asentamiento de cada una de las poblaciones consideradas en cada uno de los barrios observados, y, por otra parte, en emprender un trabajo cualitativo que nos permita analizar el sistema de referencias mentales que acompaña su asentamiento, y el dar significado a su comportamiento como grupo y como colectivo. Es decir, aquellos símbolos que les permiten a la vez crear las fronteras identitarias y los principios de relación con el otro, empezando por

la apropiación del barrio como primer espacio físico y social con el que tienen relación.

Referencias bibliográficas

- AUBIA, M. S. y ROCA, J.R. (2005), «Pakistanís en España: un estudio basado en el colectivo de la ciudad de Barcelona». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 68, p. 97-118.
- BELTRÁN, J. y SÁIZ, A. (2002), «Comunidades asiáticas en España» *Documentos CIDOB, relaciones España-Asia*. No. 3. Fundació Cidob, Barcelona.
- BELTRÁN, J. y SÁIZ, A. (ed.) (2013), *Empresariado asiático en España*. Fundació Cidob, Barcelona.
- BROWN, L. y CHUNG, S. Y. (2006), «Spatial segregation, segregation index and the geographical perspective». *Population, Space and Place*, 12: 125-143.
- DUNCAN, D. y B. DUNCAN (1955), «A Methodological Analysis of Segregation Indexes.» *American Sociological Review*, 20: 210-17.
- FARJAS, A (2006) «Indios en Olot y Lloret de Mar». *Seminario Transnacionalismo y empresariado asiático..* Fundación CIDOB. Barcelona, España, Gibraltar y Andorra, Noviembre, 2006.
- LÓPEZ-SALA, A. M. (2007), «Migración internacional, vínculos transnacionales y economía étnica: el caso de la comunidad india en Canarias», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 78, pp. 77-98.
- LÓPEZ-SALA, A. M. (2013), «From Traders to Workers: Indian Immigration in Spain». *CARIM-India RR 2013/02*, Robert Schuman Centre for Advanced Studies, San Domenico di Fiesole (FI), European University Institute, Florencia.
- MASSEY, D. S. y DENTON, N. A. (1988), «The Dimensions of Residential Segregation». *Social Forces* 67 (2): 281—315.
- MORERAS, J. (2001), «Les activitats comercials dels residents estrangers a Ciutat Vella». Fundació 252 *Empresariado asiático en España*, Barcelona.
- NAVARRO, E. M. (1974) «Los comerciantes hindúes en Santa Cruz de Tenerife», *Estudios Geográficos*, núm. 136, pp. 405-427.
- SAID, Edward W. (1996), *Cultura e imperialismo*. Anagrama, Barcelona.
- SIMPSON, L. (1949), «Measurement of diversity». *Nature*, vol. 163: 688.

- VALENZUELA GARCÍA, Hugo (2010) «Pecunia Ex Machina, el emprendedor pakistaní en la ciudad de Barcelona». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 92, pp. 185-206.
- VENTURA, G. G. (2013), «Highly Skilled Indian Migrant Population in Spain», *CARIM-India RR 2013/39*, Robert Schuman Centre for Advanced Studies, San Domenico di Fiesole (FI), European University Institute, Florencia.